

San Cirilo de Jerusalén

De la Eucaristía

1. Aun la sola narración de San Pablo sería suficiente para cercioraros acerca de estos divinos misterios; de los cuales siendo dignos os habéis hecho concorpóreos y consanguíneos de Cristo.

Pues dice él: "En aquella noche en la que Cristo Nuestro Señor era entregado, tomando el pan y dadas las gracias, lo partió y se lo dio a sus discípulos, diciendo: Tomad y comed, este es mi cuerpo. Y tomando el Cáliz y hechas las gracias, dijo: Tomad y bebed, esta es mi sangre". Cuando El pronunció y dijo del pan: Este es mi cuerpo, ¡quién se atreverá después a dudar? Y cuando El afirmó y dijo: Esta es mi sangre, ¡quién dudará jamás de que no es su sangre?

2. En otro tiempo cambió el agua en vino, lo cual se parece a la sangre, cuando estuvo en Caná de Galilea; ¿y vamos a pensar que es poco digno de creer, el que convirtiese el vino en sangre? Llamado a las bodas naturales, hizo este estupendo milagro; ¿y no hemos de pensar con más razón que a los hijos del tálamo nupcial, les dio su cuerpo y su sangre para que los saboreasen?

Por lo cual estemos plenamente persuadidos de que son el cuerpo y la sangre de Cristo. Pues en la figura de pan se te da el cuerpo, y en la de vino la sangre; para que al tomar el cuerpo y la sangre de Cristo, te hagas un solo cuerpo, y una sangre con él.

Y así, al distribirse su cuerpo y su sangre por nuestros miembros, somos hechos Cristíferos, y según palabras de San Pedro, participantes también de la naturaleza divina.

3. En otra ocasión, disputando Jesucristo con los judíos, decía: "Si no tomáis mi cuerpo y bebéis mi sangre, no tendréis vida en vosotros." Mas como ellos no tomasen en sentido espiritual lo que se les decía, se retiraron ofendidos, pensando que les exhortaba a que comiesen carne.

4. En la Antigua Alianza existían los panes de la Proposición; mas esto, como era cosa del Antiguo Testamento, llegó ya a su fin. Mas en el Nuevo Testamento existen un pan celestial y una saludable bebida que sirven para satisfacer el cuerpo y el alma. Pues así como el pan es útil para el cuerpo, del mismo modo el Verbo es conveniente para el alma.

5. Por lo cual no mires al pan y al vino eucarísticos como simples y comunes elementos; pues según la afirmación del Señor, son el cuerpo y la sangre de Cristo: y aunque los sentidos te sugieran lo contrario, la fe debe cerciorarte de lo que es en realidad. No juzgues la cosa por el gusto, sino esta seguro y sin ningún género de duda, que se te da el don del cuerpo y sangre de Cristo.

6. La razón de todo esto te la da el profeta David diciendo: "Preparaste ante mi vista una mesa. en contra de los que me atribulan. Lo cual quiere decir: Antes de tu venida, los demonios habían preparado a los hombres una mesa contaminada, sucísima, y llena de poder diabólico; mas cuando tu viniste, Señor, preparaste ante mi la mesa.

Y cuando el hombre dice a Dios: Preparaste ante mi vista una mesa, ique otra cosa puede significar más que la mística y racional mesa que Dios nos preparó completamente distinta a la de los demonios? Y ciertamente: aquella mesa tenía participación con los demonios, mas ésta con Dios.

Llenaste de óleo mi cabeza. El óleo llenó tu frente y tu cabeza por medio del sello que tienes de Dios, para que fueses retrato del sello y santificación de Dios.

Y tu cáliz que me embriaga como óptimo. Aquí ves que se refiere a aquel cáliz que tomando Jesús en su mesa y dando gracias, dijo: Esta es mi sangre, que es derramada por muchos en remisión de los pecados.

7. Por eso Salomón señalando esa gracia dice en el Eclesiastés: Ven y come con alegría tu pan, o sea el pan espiritual. Ven (llama con palabras saludables y dichosas) y bebe tu vino con corazón bueno, el vino espiritual. Y el óleo se derrame sobre tu cabeza (¿no se ve aquí como se refiere al místico crisma?)

Y en todo tiempo tus vestidos están blancos, porque son agradables a Dios tus obras. Antes, pues, de acercarte a la gracia, tus obras eran vanidad de vanidades. Mas después que te quitaste los viejos vestidos, y te revestiste de los blancos y espirituales, te conviene que siempre estés vestido de blanco. Y no queremos decir con esto, que siempre has de llevar vestidos blancos, sino los que verdaderamente son blancos y espirituales, para que así puedas decir con el profeta Isaías: Regocíjese mi alma en el Señor, porque me ha vestido con ropa saludable y me ha colocado una túnica de alegría.

8. Al que sabe esto y esta imbuido en la fe cierta, el pan que se ve, no es pan, aunque tenga ese gusto sensible, sino el cuerpo de Cristo: y el vino que se ve tampoco es vino, aunque así le parezca al paladar, sino la sangre de Cristo: y por esto antiguamente decía David en los salmos "Y el pan da fuerza al corazón, para que alegre el rostro con el óleo". Así, pues, robustece tu corazón tomando ese pan espiritual, y alegra la cara de tu alma; la cual teniéndola cubierta con la conciencia pura, y contemplando la gloria del Señor como en un espejo, vete subiendo de una gloria a otra, en Cristo Jesús y Señor nuestro, a quien es debido el honor y la gloria por los siglos de los siglos. Amen.

San Cirilo de Jerusalén, "Las Catequesis, Tomo II", Ediciones Apostolado Mariano (Pag. 104-106)